



La
pérdida
del deseo

LUIGI ZOJA



Traducción de
María Julia De Ruschi

LA PÉRDIDA DEL DESEO

TEZONTLE

Traducción de
MARÍA JULIA DE RUSCHI

LUIGI ZOJA

LA PÉRDIDA DEL DESEO

*Por qué el mundo
está renunciando al sexo*



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - CHILE - COLOMBIA - ECUADOR - ESPAÑA
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

Primera edición en italiano, 2022
Primera edición en español, 2024

Zoja, Luigi

La pérdida del deseo : por qué el mundo está renunciando al sexo / Luigi Zoja. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2024.
249 p. ; 14 × 21 cm. - (Tezontle)

Traducción de: María Julia De Ruschi.
ISBN 978-987-719-459-3

1. Conductas Sexuales. 2. Psicología. 3. Capitalismo.
I. De Ruschi, María Julia, trad. II. Título.

CDD 306.701

Distribución mundial

Título original: *Il declino del desiderio. Perché il mondo sta rinunciando al sesso*

ISBN de la edición original: 978-88-06-25173-4

© 2022, Giulio Einaudi, Turín

© 2022, Luigi Zoja

Publicado en colaboración con The Italian Literary Agency, S.R.L.

D.R. © 2024, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.
Costa Rica 4568; C1414BSH Buenos Aires, Argentina
fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar
Comentarios y sugerencias: editorial@fce.com.ar

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho Ajusco, 227; 14110 Ciudad de México
www.fondodeculturaeconomica.com

Diseño de tapa: Juan Pablo Fernández
Diagramación de interior: Silvana Ferraro
Corrección: Ada Solari y Rosina Balboa
Edición al cuidado de Fabiana Blanco

ISBN: 978-987-719-459-3

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA - *PRINTED IN ARGENTINA*
Hecho el depósito que marca la ley 11723

Índice

<i>Agradecimientos</i>	11
<i>Introducción</i>	13
I. <i>La sexualidad, tierra prometida</i>	23
II. <i>La evaporación del eros</i>	77
III. <i>Dónde estamos</i>	141
IV. <i>Una reflexión para continuar</i>	209
<i>Bibliografía</i>	229
<i>Índice de nombres</i>	247

A Elio, una presencia luminosa

Agradecimientos

POR SUS LECTURAS y sugerencias acerca del delicado tema de este libro agradezco a Jean-Louis Aillon, Mauro Bonaiuti –docente de economía solidaria y sustentabilidad en la Università di Torino y presidente de la Associazione per la Decrescita–, Alejandra Kustermann –durante mucho tiempo jefa de Ginecología del Policlinico di Milano–, Francesca Giulia La Rosa, Matteo Lancini –director del Istituto Minotauro, el mayor centro italiano para el estudio de los problemas de los jóvenes–, Martin Mumelter, Eva Pattis, Fabrizio Petri –presidente del Comitato Interministeriale per i Diritti Umani y enviado especial para los derechos humanos de las personas LGBTQI+ del Ministero degli Affari Esteri e della Cooperazione Internazionale–, Roberto Scarpa, Beatrice Vallorani y Elisabeth Zoja.

Introducción

Tendremos que vivir siempre en una sociedad imperfecta.

KARL POPPER, *Búsqueda sin fin*¹

UNA SOCIEDAD CADA VEZ MÁS ABIERTA

Los cambios en los hábitos sexuales representan un aspecto importante de la libertad: atañen a la política, la religión, la sociología, el psicoanálisis, se debaten en todos los países. La sexualidad humana involucra al cuerpo y a la mente, pero también a los vínculos generacionales. Pone en marcha una disciplina que todavía no existe: la “generacionología”.

El esplendor del romanticismo había surgido de las pasiones, de las debilidades, de la vida. En la modernidad laica la fantasía inconsciente se preguntaba: pero la vida, ¿de dónde viene? La respuesta era la más simple, “a los ojos de todos”, incluso si se

¹ Karl R. Popper, *Unended Quest. An Intellectual Autobiography* [1976]; trad. it.: *La ricerca non ha fine*, Roma, Armando, 2019 [trad. esp.: *Búsqueda sin término. Una autobiografía intelectual*, Madrid, Alianza, 2002].

trata de lo que se sustrae a la mirada de todos. La vida viene de dos personas que han hecho el amor.

En el siglo xx la sexualidad ocupó un papel central. Es una actividad humana natural como comer o caminar. Pero estas dos últimas son funciones neutras, el bien y el mal no dependen de ellas. Se come para llegar al día siguiente, se camina para llegar a un determinado lugar. El sexo, en cambio, para gran parte de las personas es un bien o un mal en sí mismo, no deja indiferente. En todas las sociedades, en todas las religiones está sujeto a normas, veneración, tabúes. En teoría lo sabemos. En la práctica, ignoramos cuán ignorantes somos.

También hoy, en el siglo xxi, el individuo medio, a veces el especialista mismo, prefiere ignorar los problemas de la sexualidad o directamente negarlos, como Sigmund Freud lo advertía ya hace un siglo. Hasta hace tiempos relativamente recientes constituía una experiencia en la cual se aspiraba a una totalidad, aunque no de manera muy consciente. Se la quería laica, se advertía su origen religioso. Era un hecho físico, visible desde el exterior, pero con aspectos psicológicos importantes: por lo tanto, también interior. Se está perdiendo la conciencia de esto. Al punto de que, sacudidos por las nuevas dudas que suscita el tema, podemos preguntarnos: *¿cómo defino mi identidad de género si nadie me está mirando?*² Más allá de las nuevas patologías como la “disforia de género”³ este asombroso interrogante

² Título de un artículo de *The New York Times*, quizás el diario más autorizado del mundo. Alex Marzano-Lesnevich, “How I Define My Gender If No One Is Watching?”, en *The New York Times*, 2 de abril de 2021, disponible en línea: <<https://www.nytimes.com/2021/04/02/opinion/transgender-non-binary-pandemic-transition-.html>>.

³ Véase la definición dada por el *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (DSM, por su sigla en inglés): “La disforia de género se caracteriza por una fuerte y persistente identificación con el sexo opuesto unida a ansiedad, depresión, irritabilidad y a menudo el deseo de vivir según

implica una enfermedad universal de la mirada, que evalúa a las personas desde una perspectiva exclusivamente externa. De este modo, no hace depender su identidad de una gradual inserción social —que se origina en la empatía para dejarles a las apariencias solo el toque final—, sino de las imágenes que capta el ojo. Con la llegada de este cambio antipsicológico, la identidad podría ser asignada directamente por la moda, que en cambio había nacido para reconocerla.

LA APERTURA DE LA SEXUALIDAD

En el siglo XXI, la sexualidad, gran protagonista del siglo XX, podría encaminarse hacia su disolución, como práctica e incluso como tema. El problema es inmenso, las discusiones al respecto no son más que los chillidos de un ratón. Un debate tan subdimensionado merece denominarse una *negación*, el término propuesto por Freud para la forma más común de defensa psíquica de los problemas desagradables.

El propósito de este libro es ocuparse de los caminos que recorre una cultura después de haberse abierto. La sexualidad

un género distinto al género asignado al nacer. Las personas con disforia de género a menudo creen ser víctimas de un accidente biológico y estar cruelmente encarceladas en un cuerpo incompatible con su identidad de género subjetiva. La disforia de género es un diagnóstico que requiere criterios específicos, pero a veces es libremente utilizado por personas cuyos síntomas no alcanzan el umbral clínico. La transexualidad era antes un diagnóstico aceptado que se refería a personas con síntomas graves y clínicamente representativos de disforia de género. Aunque este término puede encontrarse todavía en la literatura médica, ha caído en desgracia en la nosología contemporánea y algunas personas con disforia de género lo consideran ofensivo o impreciso". Disponible en línea: <<https://www.msmanuals.com/it-it/professionale/disturbi-psihiatrici/sessualit%C3%A0-disforia-di-genere-parafilie/disforia-di-genere>>.

es uno de los indicadores de una “sociedad abierta”⁴. Debido a su importancia, nos preguntamos si, ante las aperturas totales, el hombre puede evitar tener miedo, como un escalador que, una vez llegado a la cima, se aterroriza por el abismo que él mismo quiso desafiar. Aunque no se hable de ello, incluso cuando ignoramos este concepto, se sobreentiende que la “sociedad abierta” es el común denominador de una convivencia humana deseable después del eclipse de los fascismos y de los comunismos. En las conquistas económicas, cuando se alcanza un resultado se persigue el sucesivo; del mismo modo, obtenida una libertad se pueden desear otras. Pero no es así.

Esta sociedad *abierta*, incluso si coincidiera con la nuestra, solo sería una comunidad que se ha *liberado*, o ha sido *liberada*, de constricciones premodernas: las leyes antidemocráticas, las normas religiosas ansiógenas. No es todavía una sociedad *libre*. A esta se llega solo cuando sus miembros logran ejercitar la libertad que autorizan las leyes y las costumbres. Como veremos, nos estamos alejando de esta meta. Los criterios válidos para definir la libertad son psicológicos. Y la mente en el siglo XXI tiene más miedos que en épocas precedentes.

Quien dispone de garantías constitucionales pero ha introjectado con la educación familiar restricciones a la libertad de elección o temor a castigos —que a su vez sus padres absorbieron de sus abuelos, o de las imposiciones de un régimen autoritario— no es una persona libre. A las inseguridades heredadas se agregan, en el siglo XXI, las derivadas de las infinitas propuestas que ofrece el mundo virtual, que nos han llegado de improviso y que no sabemos utilizar, porque no hemos sido educados para ello.

⁴ Karl R. Popper, *The Open Society and Its Enemies* [1945]; trad. it.: *La società aperta e i suoi nemici*, 2 vols., Roma, Armando, 1973-1974 [trad. esp.: *La sociedad abierta y sus enemigos*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2006].

LAS LIBERTADES

Estamos aproximándonos a una de las mayores distinciones que aparecieron en las ciencias políticas en el siglo xx: la diferenciación entre *libertad negativa* y *libertad positiva*.⁵ La primera equivale a la posibilidad de pensar y actuar sin constricciones, y en Occidente es la que ha conquistado mayores logros. La segunda corresponde a la realización de elecciones en dirección a una meta: Isaiah Berlin, quien propone esta contraposición, la veía con desconfianza, porque es un terreno en el cual el Estado puede imponer sus preferencias.

Incluso cuando se considera libre y espontánea, la sexualidad depende de todas estas cosas. Obviamente puede encontrar restricciones (libertad negativa). Pero en las páginas siguientes veremos los increíbles problemas de “libertad positiva” que plantean las costumbres del siglo xxi. Hoy en día, de hecho, encontramos infinitas “prefiguraciones” del deseo sexual. No provienen ya del interior de la personalidad, como lo que llamamos *eros*, sino que llegan fabricadas por el mercado o por la presión de determinados grupos. Se trata de una libertad total solo en las palabras, y que en realidad se vive a menudo como un cautiverio dentro del propio cuerpo y de sus funciones. Esto puede disolver las bases relativamente estables de la vida erótica, manifestándose como repulsión por el propio físico, en particular por sus atributos sexuales.

⁵ Isaiah Berlin, *Two Concepts of Liberty* [1958]; trad. it.: *Due concetti di libertà*, Milán, Feltrinelli, 2000 [trad. esp.: *Dos conceptos de libertad. El fin justifica los medios. Mi trayectoria intelectual*, Madrid, Alianza, 2001].

PARADOJAS

Entre las condiciones abstractas para una vida mejor y la experiencia de vivir mejor no solo existe una gran diferencia: muchos indicadores nos hacen pensar que las condiciones de la libertad negativa (o de apertura en la sociedad, en las costumbres) y de la libertad positiva (efectivamente ejercida por el individuo) no solo son diferentes, sino que son incluso antitéticas. Queremos ser más libres, pero siempre se tiene miedo a la libertad. Esta constatación parece confirmar un antiguo dilema de la economía, expresado en 1974 por Richard Easterlin por medio de una "paradoja". Puede resumirse así. Durante determinado lapso aumenta el bienestar si crecen los medios (económicos, pero pueden incluirse los técnicos, así como la caída de prohibiciones irracionales). Con el paso del tiempo, sin embargo, el aumento de las posibilidades no nos hace en absoluto sentirnos más felices.⁶ Desaparece así la convicción sobre la que se basa toda la economía, y la mayor parte de los esfuerzos humanos: la relación directa entre el aumento de los medios disponibles y la satisfacción de los hombres.

Como lo veremos más adelante, durante las décadas de 1970 y 1980 Iván Illich había desarrollado una crítica de la economía de la mayor parte de las actividades de Occidente. Muchas de ellas, subrayaba ya en aquella época, son *antiproductivas*, es decir, generan, de modo gradual, inconvenientes y costos ocultos, que se revelarán solo con el tiempo, cuando ya es difícil contrarrestarlos. Fundamentalmente Illich anticipaba la

⁶ Richard A. Easterlin, "Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence", en Paul A. David y Melvin W. Reder (eds.), *Nations and Households in Economic Growth. Essays in Honor of Moses Abramovitz*, Nueva York, Academic Press, 1974, pp. 89-125, disponible en línea: <<https://huwdixon.org/teaching/cei/Easterlin1974.pdf>>.

insustentabilidad de la expansión continua, que en el siglo XXI se está volviendo evidente bajo la forma de la degradación del medioambiente.

Veremos también que su modelo puede aplicarse a disciplinas muy distintas. En este libro me pregunto si no ha llegado el momento de aplicarlo también a la sexualidad, que está entrando en una decadencia difícil de remediar.

¿UNA PSICOPATOLOGÍA GENERAL?

En el siglo XXI disponemos de estudios según los cuales, después de fases prolongadas de crecimiento económico, las mismas poblaciones occidentales manifiestan más señales de malestar que en sus inicios. El origen común de todos estos inconvenientes no reside en los objetos, sino en las mentes.

La psicopatología señala nuevos tipos de padecimientos y una rápida difusión entre los adolescentes, haciendo temer una “sociedad enferma” global cuando se conviertan en adultos. Un aspecto particular del problema reside en la caída de las relaciones eróticas tradicionales: las de las parejas heterosexuales, que de todos modos siguen siendo de lejos las más difundidas. Esta disminución se comprobó entre *todas* las jóvenes generaciones de los principales países que las han evaluado y es el tema que abordaremos en el segundo capítulo de este libro.

Una contradicción similar (más posibilidades = menos felicidad) en la relación entre los miembros de las sociedades abiertas y los medios materiales de los que disponen —en resumidas cuentas, con la faz *visible* de su existencia— se repite también en lo más *íntimo* y *menos visible*, en su vida sexual. Aquí se concentra con la máxima intensidad lo que identificamos con

la palabra “deseo”.⁷ La usaremos en su sentido más general. En contraste con la esencia del deseo, cuantas más posibilidades se le abren, tanto más pareciera que el ser humano se cerrara con temor.⁸ También las necesidades de comer y dormir enfrentan hoy en día nuevas patologías.

Esta es la principal novedad en la actualidad. Podría haberse hecho realidad en el siglo XXI el hombre absurdo, anunciado en el siglo XX por Albert Camus.

En el siglo XX, la sexualidad había ganado un espacio centralísimo en el escenario de la sociedad occidental. Ocupaba un lugar cada vez más central en los debates, independientemente del hecho de que se buscara alentarla o limitarla. Su triunfo fue paralelo a lo que, en las páginas siguientes, llamaremos “revolución psicoanalítica”. Reconstruir este recorrido histórico es importante para entender su posterior ocaso, que constituye el núcleo de nuestra exposición.

⁷ El psicoanálisis ha multiplicado el uso de esta palabra en las lenguas modernas. La usan con distintos sentidos Freud, Jacques Lacan y Carl Gustav Jung (incluso en su fase freudiana). Además, en italiano como también en español “deseo” puede corresponder en alemán (el idioma original del psicoanálisis) a tres conceptos: *Wunsch*, *Begierde* y *Lust*. Véanse los términos “deseo” y “sexualidad” en Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis, *Vocabulaire de la psychanalyse* [1967]; trad. it.: *Enciclopedia della psicoanalisi*, Roma y Bari, Laterza, 1968 [trad. esp.: *Diccionario de psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1997].

⁸ Véase Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis, *Enciclopedia*, op. cit., p. 562; Judith Butler, *Gender Trouble* [1990], pp. 8-10; trad. it.: *Questione di genere. Il femminismo e la sovversione dell'identità*, Roma y Bari, Laterza, 2017 [trad. esp.: *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Buenos Aires, Paidós, 2007]; Candace West y Don H. Zimmerman, “Doing Gender”, en *Gender and Society*, vol. 1, núm. 2, junio de 1987, pp. 125-151; Zygmunt Bauman, *Liquid Love. On Frailty of Human Bonds* [2003]; trad. it.: *Amore liquido. Sulla fragilità dei legami affettivi*, Roma y Bari, Laterza, p. 15 [trad. esp.: *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005]; Armin Nassehi, *Geschlossenheit und Offenheit*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 2003, pp. 244-250.

El ascenso y la decadencia del deseo dibujan ya una curva de campana; imagen que se repite en distintos aspectos del progreso humano. Ningún crecimiento puede ser eterno.

I. La sexualidad, tierra prometida

El progreso de la civilización tiene un precio, se paga con la pérdida de la felicidad.

SIGMUND FREUD, *El malestar de la cultura*¹

LA REVOLUCIÓN DE FREUD

En el siglo xx se concentraron más revoluciones que en cualquier otro siglo. La revolución psicoanalítica no forma parte de las subversiones políticas. Pero fue también importantísima y, a diferencia de aquellas, llegó para quedarse.

De hecho, se distingue de los cambios culturales y políticos por dos características. En primer lugar, no ha costado casi nada. Ni el inmenso despilfarro de riquezas que implica armar ejércitos, ni su costo humano: los ríos de sangre que corren a causa de las guerras, los genocidios y otras formas de exterminio con las que están inextricablemente vinculados. Su precio es casi invisible, solo la energía puesta en escribir y en actividades cul-

¹ Sigmund Freud, *Il disagio della civiltà*, ed. de Stefano Mistura, trad. de Enrico Ganni, Turín, Einaudi, 2010 [trad. esp.: *El malestar de la cultura*, en *Obras completas*, t. XXI, Buenos Aires, Amorrortu, 1978].

turales, primero por parte de Sigmund Freud y luego de Carl Gustav Jung y unos pocos más.

En segundo lugar, la psicología profunda (término que incluye a Freud y a los principales precursores) llega como una conquista irreversible del conocimiento, mientras la mayor parte de las revoluciones político-culturales resultan ser temporarias, para empezar la más clamorosa, la comunista.²

¿Qué queremos decir cuando hablamos de “revolución psicoanalítica”? Podemos resumirlo en dos procesos que se han instalado en el mundo occidental y gracias a la globalización se han difundido en todos los continentes.

LA SEXUALIDAD DESPUÉS DE FREUD

El primero se vincula a una *autorización de la sexualidad* que en el transcurso del siglo xx se vuelve central en Europa y en América. Por medio de su trabajo, que significativamente se inicia en 1900, el año de publicación de *La interpretación de los sueños*, Freud no “descubre” la pulsión o la vida psíquica sexual, sino que demuestra que está presente en todas las personas, a todas las edades: también en los niños y en las mujeres que han sido educadas para no reconocerla. Desde este punto de vista, incluso la emancipación femenina que crece durante el siglo tiene una deuda con Freud, si bien su pensamiento, anclado en su época, no fuera feminista. Naturalmente, el ser humano es un animal muy complejo y su sexualidad se encauza en formas culturalmente aceptables. Los descubri-

² Me he ocupado de la irreversibilidad del psicoanálisis en *Psiche*, Turín, Bollati Boringhieri, 2015, y en Simona Argentieri, Stefano Bolognini, Antonio Di Ciaccia y Luigi Zoja, *In difesa della psicoanalisi*, Turín, Einaudi, 2013.

mientos freudianos lo tienen muy en cuenta. No obstante, demuestran que las convenciones exclusivamente negativas, basadas en no reconocer la relevancia de la sexualidad, conducen a desequilibrios psíquicos, ocasionan neurosis y de manera más específica la histeria en las mujeres que tienen vedada una vida erótica.

Muchos combatirán a Freud, en principio oponiéndose a sus descubrimientos, un hecho que lo llevará primero a él y luego a su hija Anna Freud a desarrollar conceptos como *negación* y *mecanismos de defensa* psíquicos. Pero, en el transcurso del siglo, todos deberán aceptar que la sexualidad está ubicada en el centro de la vida, si bien instituciones de un inmenso poder y autoridad como la Iglesia católica se manifiestan sobre todo de manera negativa, comprometidas en la tarea de ponerle límites.

La República de Weimar fue una matriz generadora de grandes novedades artísticas y culturales, cuyo florecimiento estuvo acompañado de una libertad sexual nunca vista antes, a la que no le era extraña la influencia del psicoanálisis, que se desarrollaba en el ámbito del idioma alemán. Indirectamente esto favoreció el surgimiento del fascismo y del nazismo, porque les brindaba a los grupos menos cultivados y más atemorizados pretextos para una propaganda en contra de las novedades. La nueva cultura fue descripta por sus detractores como "degenerada y responsable de la decadencia de las costumbres". Se preparaba de este modo no solo la llegada de la dictadura, sino también la de una censura de los criterios estéticos y de un arte estéril bajo los dictados del poder.

LA MIRADA INTERIOR DESPUÉS DEL PSICOANÁLISIS

En segundo lugar, la perspectiva psicoanalítica favoreció el surgimiento de una *dimensión expresiva radicalmente nueva*. Un territorio infinito abierto a la creación artística o literaria, al debate cultural en general: la *interioridad* de cada persona.

Tradicionalmente los reyes y los grandes personajes aparecían como héroes que guiaban a su pueblo hacia la victoria en la guerra, es decir, en un espacio exterior. Solo de un modo ocasional se manifestaban también sus “peripecias interiores”; una conversión, por ejemplo, podía presentarse como la victoria de su protagonista en una batalla excepcional consigo mismo. Pero el hombre de la calle no tenía interioridad.

De pronto aparece el proceso psicoanalítico, que por cierto cura casos clínicos en particular. Pero lo hace porque parte de la constatación de que toda persona, mientras exteriormente se somete a las normas generales, tiene también una vida interior absolutamente única. La tarea del psicoanálisis es justamente armonizar estas dos dimensiones cuando su vínculo se deteriora. El trabajo de Freud no solo reconoce y autoriza una sexualidad universal, sino también una *interioridad* sin precedentes. Una base, un contenido, un espacio para la moderna aventura laica, el heroísmo anónimo del ser humano solo, aislado en el mundo si bien circundado por millones de conciudadanos. De improviso Meursault (el “extranjero” de Albert Camus), Ulrich (el “hombre sin atributos” de Robert Musil), Bloom (el Ulises de James Joyce) están en el centro de narraciones que en otros tiempos tenían como protagonistas a un rey o a un emperador.

En resumidas cuentas, no solo determinadas terapias para ciertos problemas psíquicos, sino todos los aspectos de la vida del siglo xx recibirán una *impregnación psicoanalítica* que dife-

renciará a este siglo del resto de los tiempos históricos.³ Los temas de la creación artística reproducen cada vez más directamente algo que no está en el exterior, sino en la mente del autor. La pintura y la escultura se vuelven no figurativas, las obras no representan ya paisajes o edificios, sino figuras abstractas que brotan de la interioridad del artista con escasas mediaciones. Antes que la perspectiva psicoanalítica entrase en escena, solo la música podía permitirse una inmediatez semejante.

Con el pasaje del siglo xx al siguiente, ambas autorizaciones, para la sexualidad y para la interioridad, parecen disiparse, dejándonos un problema inmenso. Estas dos orientaciones *culturales* no son sustituidas por otras, simplemente dejan un vacío. El pensamiento psicoanalítico se paraliza.

En el siglo xxi, la sexualidad se vuelve un objeto de consumo laico, aparentemente neutro, universal, anónimo. Al mismo tiempo, la atención a la interioridad invierte su dirección, se reduce. La mente de la mayoría es bombardeada por una masa tal de contenidos externos que las nuevas generaciones a duras penas pueden concebir un fenómeno exclusivamente interior. Daremos un ejemplo. Un sueño puede influir en nosotros poderosamente, pero no se materializa en un objeto. De modo que los jóvenes, acostumbrados al teléfono celular, distinguen con dificultad las imágenes de sus sueños de las imágenes que ven en la pantalla. Supuestamente ellos controlan las pantallas de sus celulares. Esto los desacostumbra a las figuras autónomas e incontrolables del inconsciente. El sueño nace dentro del sujeto, pero carece de botones para hacer que las imágenes aparezcan o desaparezcan. Por lo tanto, la mera existencia de los sueños puede generar ansiedad. Perturban la relación con

³ He tratado este tema en Simona Argentieri, Stefano Bolognini, Antonio Di Ciaccia y Luigi Zoja, *op. cit.*

la psique, ya que las imágenes oníricas representan una parte verdadera de nosotros mismos, mientras que las del celular no son más que un artificio.

LA EMIGRACIÓN DE FREUD A ESTADOS UNIDOS

Después de la Segunda Guerra Mundial, el centro de Occidente se trasladó a Estados Unidos llevando consigo la “revolución de Freud”. Este aparente ensanchamiento geográfico esconde en realidad un estrechamiento. Una reducción cultural de la perspectiva freudiana que la adapta a fines comerciales y en parte desvía el pesimismo laico de Freud en una dirección consumíctico-consolatoria que representa lo opuesto. Se afirma la cultura de masas estadounidense, ofreciendo un modelo que todos querrían imitar y prometiendo triunfar sobre el comunismo. Por lo demás, esta victoria en la Guerra Fría podía predecirse a partir de la visión de Karl Marx en la que se basa el sistema comunista. Para el marxismo, la economía es el fundamento subyacente de toda la sociedad. Y la estadounidense ya dominaba el planeta: a fines de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos representaba por sí solo la mitad de la producción económica del planeta Tierra.

La más autorizada entre las historias del psicoanálisis resume de este modo el desplazamiento continental, que reabsorbe completamente incluso un pensamiento profundo como lo es el freudiano:

A un sistema fundado en un trabajo duro y en una intensa competencia, al cual el darwinismo social le había dado una ideología, le siguió un sistema basado en el consumo masivo con una filosofía hedonista y utilitarista. Esta es la sociedad

que adoptó con entusiasmo el psicoanálisis de Freud, a menudo en su forma más distorsionada.⁴

No se puede responsabilizar a un precursor de todo lo que se hace en su nombre, como máximo de la incapacidad humana para preverlo todo. El nazismo usó el “darwinismo social” para justificar los campos de exterminio. La historia de Europa está saturada de conflictos de fronteras; el que enfrentó en 1939 a Alemania con Polonia al este (involucrando inmediatamente al país contiguo al oeste, Francia) podría haber sido tan solo un conflicto más. Lo que produjo el salto a lo indecible de la Segunda Guerra Mundial y al genocidio fue *la transformación en ideología de un pensamiento nuevo*, profundo, científico en sí mismo y no político, como el de Darwin.

El psicoanálisis fue sometido a una deformación muy parecida: “Le sucedió a Freud, como le había sucedido a Darwin y a otros antes que a ellos, que parecían haber iniciado una violenta revolución cultural, cuando en realidad era la revolución arraigada en los cambios socioeconómicos la que los involucraron a ellos”.⁵

Dadas las consecuencias extraordinarias del darwinismo social, es decir, de la falsificación de Darwin, no debemos deestimar el riesgo de que también Freud haya sido distorsionado de una manera similar.

Bajo la presión del positivismo tardío a la cual fue sometido el pensamiento freudiano se sobreentendía un desarrollo *en* la sexualidad y *de* la sexualidad como parte de una vanguardia

⁴ Henri Frédéric Ellenberger, *The Discovery of the Unconscious. The History of Evolution of Dynamic Psychiatry* [1970]; trad. it.: *La scoperta dell'inconscio. Storia della psichiatria dinamica*, Turín, Bollati Boringhieri, 1972, p. 631 [trad. esp.: *El descubrimiento del inconsciente*, Madrid, Gredos, 1976].

⁵ *Ibid.*

lineal de la historia y del progreso que le era propia. En realidad, esta perspectiva optimista le correspondía más bien a la historia occidental, convencida de ser un don universal y definitivo al mundo. Pero ¿implica verdaderamente la historia una mejoría infinita? ¿O es más bien circular, y sus fases incluyen decadencia, enfermedad, extinción, como lo creen otras civilizaciones? Este es un problema de la filosofía de la historia, de la economía, de la política, de la sociología, y también inevitablemente de la psicología cultural, a la cual intento contribuir con mi aporte. De hecho, no es el cuerpo el que necesita muchos vestidos para cubrirse, sino la mente que busca reafirmarse aumentando su cantidad.⁶ El crecimiento infinito de las actividades humanas (también de la sexualidad) tiene lugar en un mundo finito, que encuentra sus límites y se traduce en decadencia. Desde el siglo XIX, por ejemplo, la cantidad de objetos fabricados no cesa de aumentar. Pero al mismo tiempo la calidad del aire, de las aguas y del suelo no han hecho más que empeorar.

Es una simplificación demasiado grande responder que la historia está hecha de retornos circulares, como también lo es el otro extremo, afirmar que implica un progreso continuo. Para no salirnos de nuestro tema, debemos preguntarnos si la historia de la liberación sexual y de la sexualidad en general pueda manifestarse en ciclos. En el segundo capítulo de este trabajo, veremos que muchos datos confirman que no sigue un desarrollo lineal, lo cual por otra parte sucede casi siempre con los hechos humanos.

⁶ Luigi Zoja, *Storia dell'arroganza. Psicologia dello sviluppo*, Bérgamo, Moretti & Vitali, 2003.

UN INMENSO PAÍS, UN INMENSO MERCADO

Completemos ahora el viaje histórico de la “liberación sexual”.

Las dimensiones del mercado estadounidense, unidas a su innato interés por las novedades, inmediatamente después de la muerte de Freud garantizaron la expansión de un freudismo de masas, antes inconcebible. Pero mientras esto tenía lugar, el inmenso espacio económico preparaba también su ocaso. Una ley implacable de las grandes tendencias consumistas es la continua sustitución de los productos, tanto de las mercancías como de la cultura que se ofrece, aunque la renovación de las ideas es más lenta que la de los objetos. Esta decepción final ya estaba implícita en la convicción inicial que tuvo Freud en su encuentro con Estados Unidos. “América es un error, gigantesco, es verdad, pero no por eso menos grave.”⁷

LA AVENTURA EMPÍRICA DEL SEXO

Por sus dimensiones, su laicismo, su pragmatismo y también por cierta ingenuidad que permitieron que no se interrumpiera su vuelo por los aires, primero el informe Kinsey (1948 y 1953), después la *Human Sexual Response* de William H. Masters y Virginia E. Johnson (1966) y, por último, el informe Hite (1976) fueron estudios que podían ser realizados solo en Estados Unidos, y muy probablemente solo por la generación posbélica. Fueron “las Biblias de un nuevo culto”, la liberación sexual.

⁷ Literalmente “mistake” [error] en el original. Ernest Jones, *The Life and Work of Sigmund Freud* [1953]; trad. it.: *Vita e opere di Freud*, Milán, Il Saggiatore, 1962, vol. II, p. 84 [trad. esp.: *Vida y obra de Sigmund Freud*, Barcelona, Anagrama, 2006].

Los tres textos analizaban, por primera vez sin exclusiones, las múltiples formas de sexualidad que se practicaban en Estados Unidos, como si el concepto de *melting pot* [crisol], en relación con su población, se aplicara ahora conscientemente también a la sexualidad. En otras palabras, un elemento fundante, la Primera Enmienda que garantiza la libertad y la pluralidad, incorporado a la Constitución ya en 1791, está siempre presente en el inconsciente cultural de la sociedad estadounidense. Y la impulsa a ampliarlo no solo a los comportamientos públicos, sino también a la vida íntima. La costumbre evoluciona hacia un pluralismo que atañe no solo a los grupos que componen la sociedad, sino también a los diversos planos en los cuales actúa, privados o públicos, imaginarios o pragmáticamente políticos.

Estos estudios fueron patrocinados por instituciones médicas o científicas, y respondían también a motivaciones personalísimas de sus promotores. Las investigaciones responden a una curiosidad pública y circularmente, al ocupar su centro, la promueven. Al estudiar las categorías de satisfacción sexual antes no nombradas, si bien ampliamente difundidas, las autorizan. Como al inicio de la Biblia, “nombrar” quiere decir hacer existir lo que antes no existía.

VOYERISMO Y VIDA PRIVADA

Una vez puestas en marcha, las “tres Biblias” terminaron resultando menos neutrales de lo que habían proclamado. Por otra parte, ninguna mirada que se dirija a la sexualidad puede conservarse externa, fría y asexuada como lo desearía. Representa justamente lo que la masa del público espera, sin saberlo o al menos sin decirlo. El voyerismo (la necesidad de conocer el sexo dejándose contagiar por su excitación) es un componente no

excepcional y patológico, sino primario, antiquísimo y universal de la sexualidad misma.

Los trabajos de Alfred C. Kinsey y de Shere Hite se basaron en la compilación de los cuestionarios de quienes habían adherido a la iniciativa. Se exponían a ser criticados por su discutible objetividad. Si bien tenían buenas intenciones a nivel consciente, ¿quién puede ser juez imparcial cuando está informando acerca de sí mismo, particularmente en el terreno del sexo? James H. Jones, el biógrafo de Kinsey, mostró cómo la compleja (y reprimida) vida sexual del científico lo llevó a transformar en una misión personal el combate contra el puritanismo de Estados Unidos.⁸

William H. Masters y Virginia E. Johnson se propusieron en cambio estudiar la práctica de la sexualidad directamente en su laboratorio. Los horarios y los detalles íntimos (como la cama o las sábanas) de esta actividad, por lo común privados, eran institucionales. Esto contrastaba con una característica fundamental y difícil de eliminar del eros, la esencial unicidad de sus manifestaciones.

Incluso en su vida los investigadores no lograron sustraerse del todo a esta mezcla de los elementos personales y subjetivos con los científicos y objetivos. Luego de haberse conocido con el fin de estudiar la sexualidad, Masters y Johnson iniciaron una relación entre ellos, luego se casaron y más adelante se divorciaron, pero continuaron colaborando para sus investigaciones.

A pesar de sus imperfecciones, le corresponde a Estados Unidos el mérito de haber sido el primer país en el mundo que puso a disposición de sus investigadores financiamiento, instituciones y sobre todo un vasto espacio cultural en el cual se podía llevar a cabo el primer gran debate "abierto" y público sobre este tema privado.

⁸ James H. Jones, *Alfred C. Kinsey. A Life*, Nueva York, W. W. Norton, 1997.

¿LA SEXUALIDAD HUMANA ES MENSURABLE?

En el siglo XXI el mundo todavía está en deuda con aquellos pioneros. Probablemente han contribuido a la historia de la cultura más que a la de la medicina. Hoy en día resulta más claro lo que en su época ya debía haber preocupado a quienes querían estudiar a fondo la vida sexual. Desde un principio su núcleo se sustrae a la mensurabilidad. Los estímulos biológicos del sexo humano nunca se pueden separar del todo de los afectivos. O, al menos, incluso cuando estos últimos están negados o resultan inexistentes, no pueden separarse de una curiosidad y una intencionalidad más allá de lo zoológico que siguen presentes en la conducta humana una vez satisfecho el impulso animal.

Todo orgasmo, cualquiera sea el género de la persona que lo experimenta, no será nunca idéntico a otro: no solo al de otra persona, sino tampoco a otro orgasmo del mismo individuo. Está compuesto por dos elementos: el biológico, que al ser medido podría hacer que se considerase que se repite básicamente del mismo modo, y el psicológico, que una y otra vez se personaliza en el mundo de las imágenes interiores, los sentimientos y las emociones a los que se lo asocia. Los estados de ánimo, los sueños de cada sujeto, no reproducen nunca de manera exacta los que se han experimentado con anterioridad, ni siquiera aunque estén próximos en el tiempo. La psique es compleja y estructuralmente contradictoria.

¿EL INCONSCIENTE ES MONOGÁMICO?

El psicoanalista conoce esta complejidad. Escucha de sus pacientes frases contradictorias como: "Mientras hacía el amor con Carla, pensaba en Carla", pero también: "Mientras hacía el amor

con Carla, imaginaba que lo hacía con Francisca”. La misma cosa, o incluso cosas todavía más complejas, tienen lugar en la mente de las mujeres, o en las relaciones homosexuales. En Gran Bretaña, el 80% de las mujeres y nada menos que el 98% de los hombres han tenido fantasías con personas que no son la propia pareja.⁹

¿Qué expresa este “exceso de deseo”? Decir que una pareja no nos satisface es una tautología. ¿Por qué no nos satisface si fuimos nosotros mismos quienes la preferimos a otras? Los órganos sexuales tienden por naturaleza a la fecundación. Para garantizarla, en el momento del acto sexual, basta esa pareja: más aún, ocuparse de una tercera persona pone en riesgo la función natural. Pero el eros está compuesto de funciones psíquicas, además de las biológicas. Su objetivo psicológico es el conocimiento, la inclusión, a menudo también un parcial sometimiento del otro. En la heterosexualidad (que por cierto no agota la cuestión) se trata de adquirir e incorporar aquello que el otro sexo posee en mayor medida que el propio, una mayor complejidad en los sentimientos y una mayor capacidad para vincularse que el hombre ve en la mujer y una mayor energía y tendencia a hacer proyectos que la mujer supone en el hombre.

Tales “conquistas psíquicas” nunca son suficientes porque la mente, a diferencia del cuerpo, continúa creciendo: esto es lo que vuelve tan interesante la vida humana. Después del orgasmo el físico se aplaca, pero la mente se vuelve a poner en marcha de inmediato. La psique, como es compleja y se maneja con símbolos, producirá un eros excedente, a menudo en forma de fantasías sexuales aparentemente superfluas. En sí mismo esto

⁹ *The Guardian*, sección “International”, 23 de abril de 2016, disponible en línea: <<https://www.theguardian.com/mainsection/international/2016/apr/26/all>>. Como veremos, los datos de Gran Bretaña sobre la sexualidad de sus ciudadanos son los más completos del mundo.

no es algo patológico, es un signo de vitalidad, de necesidad de conocimiento y de integración, compatibles con una vida común y corriente, incluso monogámica.

EMPIRISMO Y SEXUALIDAD

La sexualidad ocupa un lugar central en el mundo moderno gracias a Freud, fundamental representante del genio creativo hebreo austrohúngaro. Pero, al avanzar en nuestro tema, advertiremos que la casi totalidad de las investigaciones a las que podemos referirnos provienen del ámbito anglosajón; más precisamente de Estados Unidos o Gran Bretaña. Por cierto, el empirismo, que es la piedra angular de su tradición cultural, permitió encarar con la máxima neutralidad científica esa vida íntima que por definición no puede dejarnos ni indiferentes ni neutrales.

Este esfuerzo de “objetividad científica” es enorme y necesario. Pero tiene una contrapartida, un costo que no es pequeño y es difícil de calcular, que es su trasfondo epistemológico. Este modelo de conocimiento presupone un “desarraigo humanístico de la sexualidad”. Su comprensión y sus terapias no contemplan al hombre en su totalidad, sino solo en los aspectos mensurables en los que se manifiesta. Para limitarnos al psicoanálisis, los sueños y las pesadillas pueden asociarse a un gran sufrimiento, incluso expresar vivencias íntimas que anticipan un suicidio, pero, en sí mismas, al no ser manifestaciones cuantitativamente mensurables, son ignorados. Básicamente, las “tres Biblias” se ocupan de estadísticas de un modo antihumanístico, mientras que para ayudar a una persona que sufre a salir de padecimientos no mensurables como las pesadillas es preciso comprenderla y acompañarla individualmente.

UN NUEVO *MELTING POT*: LA INTEGRACIÓN DE LAS MINORÍAS SEXUALES

Por eros entendemos un impulso primario e inconsciente que se expresa de maneras no racionales, difíciles de controlar y de programar, absolutamente individuales. Por su naturaleza, escapa a las intenciones conscientes y a las clasificaciones.

Por lo tanto, es muy difícil aplicar a conductas sexuales minoritarias categorías clínicas reductivas y limitantes como la de perversión. Solo se puede intentar prevenir o castigar las expresiones del instinto que causan daño a otros, por ejemplo, a menores en su etapa de crecimiento. Queda el voyerismo, que básicamente es propio de todos. A nivel consciente y ordinario, el público quiere estar informado para tener una confirmación de su propia "normalidad" en relación con los perversos. De un modo menos consciente toda la población busca al mismo tiempo un estímulo sexual y, en consecuencia, activa su propio componente voyerista. Obtiene de este modo lo contrario, una confirmación de que el voyerismo es universal, por lo tanto, no es perverso.

Nadie es nunca del todo neutral cuando observa la sexualidad ajena. Si esta es distinta de la que practica habitualmente, algunas veces tendrá que reconocer que ha experimentado algún tipo de excitación o al menos curiosidad. Este mismo hecho despatologiza el voyerismo, haciéndolo pasar de ser un comportamiento enfermo a convertirse en un potencial que nos concierne a todos, básicamente normal. Como lo hemos visto, el eros implica la necesidad de una inclusión total. No basta con reprimir las manifestaciones patológicas de la sexualidad: si no se entiende su objetivo, volverán a repetirse.

A pesar de que sus procedimientos estadísticos despersonalizan y por lo tanto contradicen la atención a lo individual que

está en las raíces del psicoanálisis, la oleada de investigaciones acerca de la sexualidad del estadounidense medio que desembocó en las “tres Biblias” fue decisiva. Introdujo una visión no moralista y objetiva de la vida íntima. Evaluando la infinita variedad de los comportamientos sexuales, ya el primer estudio de Kinsey concluía: “Los datos científicos [...] demuestran que si las circunstancias les hubieran sido favorables la mayor parte de los individuos se hubieran orientado en una dirección [del comportamiento sexual] cualquiera, incluso hacia prácticas que ahora les parecen absolutamente inaceptables”.¹⁰

Como consecuencia de este proceso era inevitable llegar a uno de sus resultados más conocidos: en 1973 la American Psychiatric Association (APA) canceló la homosexualidad de la lista de patologías.

EN MARCHA HACIA LA DESPATOLOGIZACIÓN Y LA DESCRIMINALIZACIÓN

Con el apoyo de los activistas, también se adecuaron las leyes. En la sentencia *Roe vs. Wade*, también de 1973, la Corte Suprema de Estados Unidos declaró inconstitucional buena parte de las normas que, en los distintos estados, limitaban la libertad de interrumpir el embarazo. Solo medio siglo después, en 2022, tiene lugar en Estados Unidos la cancelación de este derecho, paralelamente a una reversión de las tendencias de fondo en relación con la sexualidad.

En una precoz globalización de las ideas, estas novedades de los años sesenta y setenta se expandieron por el mundo y retornaron a Europa. Todo quedará resumido en la expresión

¹⁰ James H. Jones, *op. cit.*, p. 556.

“revolución sexual”, que se extendió con una inesperada rapidez a países como Italia y España, donde cabía que fuera obstaculizada por el poder de la Iglesia. Los puntos de llegada fueron la ley que introduce el divorcio en Italia (1970), volviendo relativa la obligación de fidelidad conyugal; y la que le ofrece a la mujer, entre las intervenciones públicas, la posibilidad del aborto voluntario (1978), es decir, una relativa libertad de no sufrir las consecuencias de una relación sexual. En España se aprobaron leyes similares en 1981 y 1985, a poco de terminarse la dictadura de cuarenta años de Francisco Franco. Los nuevos gobiernos españoles estaban superados por la necesidad de una renovación política y social, no obstante, estas medidas dirigidas a la vida privada se consideraron prioritarias.*

LAS REVOLUCIONES SEXUALES SON RELATIVAS

Todas las épocas atraviesan cambios de costumbres que podrían denominarse “revoluciones sexuales”. Basta pensar en el afianzamiento del cristianismo en el mundo antiguo. La creciente promiscuidad del Imperio romano fue condenada por la nueva religión y sustituida por la insistencia en la monogamia, la fidelidad y el culto a la familia, acompañados por una visión negativa del sexo en sí mismo.

Durante el Renacimiento las clases sociales que no estaban condenadas a una existencia miserable comenzaron a reivindicar un derecho general a los placeres. En el siglo XVIII el juego de la seducción y el libertinaje dejaron huellas profundas en las

* En la República Argentina, la ley que permitió la disolución de la unión matrimonial se promulgó en 1987 y el 30 de diciembre de 2020 el Congreso Nacional sancionó la ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo, que garantiza el acceso al aborto seguro, legal y gratuito. [N. de la T.]

costumbres, sobre todo en Italia y en particular en Venecia: un profeta de los modernos derechos democráticos como Montesquieu se escandalizó, más que por el infinito número de “cortesanas” que albergaba, por el hecho de que se alentaban costumbres que favorecían que muchas de ellas se casaran con hombres de bien.

La sociedad burguesa del siglo XIX intentó retornar a la castidad, sobre todo la femenina. Pero ya en ese siglo, en Londres, muchos intelectuales se rebelaron. Viena la seguirá de cerca. Luego, todo el siglo XX estará recorrido por una laicización y una liberalización de la sexualidad.

Como lo venimos observando, las revoluciones sexuales son reversibles porque se inscriben dentro de los cambios en las costumbres, en la política y en la religión. ¿Por qué motivo la del siglo XX debería ser irreversible? ¿Por qué podemos llegar a pensar que se produjo una renovación de las conductas íntimas destinada a instalarse?

Los cambios que se produjeron fueron solo en una mínima medida el producto de ideologías o de la autoridad político-legislativa. En su mayor parte partieron de la base de la sociedad, de la vida cotidiana, de un mercado que la “liberación” puede haber inicialmente promovido, pero del cual acto seguido se alimentó. Constituye un factor económico social lanzado a una carrera que ningún político se arriesgaría a obstaculizar.

El primer y muy visible elemento que hace que la revolución sexual parezca irreversible es su vínculo con la economía. Si se reprime la libertad del eros, muchos países podrían tener un tropiezo y perjudicarse. En los inmensos sectores de la vestimenta, de los cosméticos, del *fitness* o del entretenimiento la mayor parte de los productos, más o menos directamente, promueven el llamado “*sex appeal*”. Son espacios que más adelante llamaremos “colaterales de la sexualidad”, que de hecho depen-

den de ella. Tomemos nota: dependen de una atmósfera erotizada, no de la vida sexual, que puede incluso estar ausente.

REVOLUCIÓN Y TRASCENDENCIA

La segunda razón por la cual no logramos casi ni imaginar un retorno a las antiguas costumbres sexuales es cultural. Prácticamente en todas las religiones la sexualidad tenía algo sagrado y estaba vinculada a algunos tabúes. Y un "residuo de valores trascendentes" seguía adherido a las convenciones burguesas en el Occidente ya laico de los siglos XIX y XX. La revolución sexual no tiene tanto que ver con la presencia de más o menos desnudos en las pantallas o en las playas, ni con el permiso dado a los adolescentes de llevar una pareja sexual a la casa donde viven con sus padres. Representa, sobre todo, una salida de esa dimensión más o menos religiosa. De los espacios infinitos de la trascendencia y de un tiempo perimido en el cual la sexualidad había convivido con lo sagrado. La revolución sexual implica sobre todo una laicización del sexo.

Sin embargo, la antropología y el psicoanálisis nos dicen que una convicción perteneciente al ámbito de lo sagrado que es compartida tan ampliamente no puede abolirse en un lapso breve solo porque es irracional e improductiva. Retomaremos este tema en el capítulo IV.

Si en las costumbres en general un valor es remplazado por otro demasiado rápido, sin que un sustituto con una carga psíquica equivalente tenga tiempo de arraigar, el viejo valor continuará estando vivo en el inconsciente y se manifestará en la superficie en formas perversas. Se ha repetido que la revolución bolchevique tuvo la ilusión de haber abolido el zarismo en pocos años, pero el zar pronto reapareció, aunque se llamara Stalin.

La pérdida del deseo. Por qué el mundo está renunciando al sexo,
de Luigi Zoja, se terminó de imprimir en el mes de febrero de 2024,
en Arcángel Maggio - División Libros, Lafayette 1695,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
La tirada fue de 3.500 ejemplares.

En Occidente, existe una tendencia que podría extenderse a todo el mundo globalizado: la actividad sexual está en constante disminución, en especial entre los más jóvenes. ¿Cuál es el origen de esta renuncia? ¿Cómo es posible que un fenómeno de tal magnitud tenga lugar en una sociedad que, gracias a la revolución sexual, parecía haberse liberado de tabúes y prohibiciones? Estas son algunas de las preguntas que intenta responder Luigi Zoja en *La pérdida del deseo*.

La sexualidad, que ha ocupado un lugar central en el siglo xx, es uno de los indicadores de una sociedad abierta; sin embargo, afirma Zoja, esta sociedad abierta no es todavía una sociedad libre. De hecho, los criterios válidos para definir la libertad son psicológicos, y la mente en el siglo xxi tiene más miedos que en épocas precedentes. Este estudio profundo e inédito de la sexualidad en nuestro tiempo, enmarcado en la indiferencia general hacia una decadencia difícil de detener, se ocupa de los caminos que recorre una cultura después de su apertura.

Como sostiene el autor: "Hoy en día encontramos infinitas 'prefiguraciones' del deseo sexual. No provienen ya del interior de la personalidad, como lo que llamamos *eros*, sino que llegan fabricadas por el mercado o por la presión de determinados grupos. Se trata de una libertad total solo en las palabras, y que en realidad se vive a menudo como un cautiverio dentro del propio cuerpo y de sus funciones".

